

Rainy Day Women

T

El ser una mujer común y corriente o, como ella dice, del montón, no es algo que a *T* le cause ningún tipo de trastorno. Más bien ése ha sido siempre su deseo. Al contrario de su mejor amiga, *V* –por cuya mediación la conozco– *T* no es nada mística ni trascendente. Mientras a *V* no le baja la regla, le baja la rima y en los análisis de sangre le descubren siempre trazas de endecasílabos, a *T* la regla que le baja es regla pura y dura, milimétrica y exacta en tiempo y forma. Salvo cuando se decide a tener hijos, que de vez en cuando los tiene con la pasmosa tranquilidad y rutina de quien hace una digestión. En cuanto a sus análisis, todos arrojan como principal alarma su total normalidad. Jamás descubrirás en *T* ningún interés por un libro, a no ser que se trate de los lectivos de sus hijos (y por el precio) o algún best seller muy publicitado sobre las aventuras y vicisitudes de algún personaje rosa. Nunca la verás ensimismada en un pensamiento entreveradamente triste o mirando al vacío como quien saluda a un viejo conocido. Es tan lineal esta *T* que mis mejores amigas (todas ellas suficientemente neuróticas) se maravillan de que un sujeto como yo (adecuadamente inadecuado) pueda comer esporádicamente con una mujer tan plana. "Para nada plana, para nada" –afirma Steady cuando lo oye. Y es que Steady necesita a veces salir de su melancolía postdivorcial con alguna alusión física– "Siempre viene bien una mujer así. Ya no estamos para que unos ojos bellos nos derroten en cualquier controversia". Si Steady lo dice, tal será. Y no es que *T* no tenga ojos bellos; pero nunca aspira a la controversia. O no a ninguna que vaya más allá de las prestaciones de una plancha o de las seguridades de un viaje de estudios. Su vida son sus hijos, su hogar y su trabajo. La tiene perfectamente encarrilada y no necesita otra cosa. No por falta de posibilidades, puesto que su mente es ágil y podría si quisiera, interesarse por la cultura clásica o por las posibilidades del No Ser como alternativa al postre. Lo que pasa es que no quiere. "Y muy bien que hace". –indica Sartas desde su quiosco– "No es que seamos machistas (que lo somos), pero, ¡qué bien viene encontrar de vez en cuando a una mujer preocupada sólo por lo suyo! Las otras son tan ...trabajosas". Yo, aunque asienta, no estoy por completo de acuerdo con él. Siempre me incliné hacia mujeres cuya profundidad hiciera peligroso el buceo; pero, quieras que no, agradezco también muchas veces la agradable

superficialidad de mujeres como *T*. Cuando como con ella estoy seguro que me podré liberar soltando gracieta sin el peligro de que inmediatamente le haga la autopsia a cualquier piropo. De modo que le puedo decir lo que me encanta que ella sea lo que siempre quiso: perfectamente normalprevisible. Y que, precisamente por eso, pueda ver claramente en lo que yo me he convertido. Algo para lo que, en absoluto, por su falta de medios, pudieron educarme mis padres, pero a lo que yo, a base de esfuerzos, insomnios, disciplina y cilicio he conseguido llegar. Sí, eso que siempre quise ser de mayor. Un asqueroso tipo raro.

es.humanidades.literatura
30 marzo 2004